

¡Vamos a arrepentimos!

Para que cada uno pueda aprender cómo aplicar esos principios sobre cualquier cosa que desea mejorar en su vida, tomemos como ejemplo a un hombre irritable que no consigue desembarazarse de su ira aunque lo desea. Veamos cómo debe utilizar las Siete Reglas del “Auto-juicio” para corregir ese mal rasgo:

1) ***¿Qué desea el Creador de mí?*** Cada vez que se juzga por su ira, o cada vez que fracasa por este mal rasgo, debe preguntarse: *¿Qué es lo que desea el Creador de mí ahora - que caiga en la tristeza?, ¿en la auto-persecución?, ¿qué resbale todavía más profundamente en los abismos y en consecuencia no pueda corregir nada? ¿O acaso Él quiere que me fortalezca en la alegría, en la fe y en la esperanza, y así poder continuar haciendo buenas acciones según mi capacidad, y también trabajar sobre la corrección de la cólera? ¡Por supuesto que el Creador desea que me fortalezca en la alegría y que haga todo lo que está en mi poder!*

Es posible entonces pasar a la próxima etapa:

2) ***El arrepentimiento.*** El hombre debe conducirse según los Cuatro Pasos del Arrepentimiento, es decir que debe confesar su cólera y sus consecuencias e intentar detallar sus enojos, debe expresar su remordimiento, y pedir perdón. Cuando alcance la etapa del compromiso futuro, deberá reconocer la realidad que todavía no puede comprometerse a no enfurecerse más, porque ve que cada vez que se le presenta la oportunidad de perder la paciencia y enojarse, sucumbe y se olvida de todo, una vez tras otra.

Por lo tanto, debe ayudarse con la etapa siguiente:

3) ***¡Debe creer que el Creador no le manda una prueba que no pueda superar!*** Es decir que debe creer que posee las fuerzas para desembarazarse de este defecto por medio del estudio y de la oración.

Y esta es la regla siguiente:

4) ***El estudio.*** Debe estudiar cada día sobre la ira y sus perjuicios, y por otro lado, sobre la recompensa, lo conveniente de su dominación y los consejos para superarla. Es necesario estudiar en las escrituras lo que enseña sobre la ira. El hombre reunirá así una variedad de palabras para orar y adquirir la sabiduría con la que podrá superar su cólera y su deficiencia.

5) ***La oración.*** Cada día debe dedicar tiempo para orar por la eliminación de su cólera; *¡y debe creer con completa fe que mediante la oración puede reparar todo!* Cuando el hombre aumenta sus oraciones sobre un tema en particular, verá con sus propios ojos cómo progresa y cómo en la mayoría de los casos en que falló en el pasado, ya no son más pruebas para él. Es necesario que se acuerde que en todos los trabajos que debe realizar, y en particular en el trabajo sobre la ira, lo esencial de la oración debe ser sobre la fe. Debe pedirle al Creador que le dé una fe perfecta, porque la ira **proviene sólo de falta de fe.**

6) **Pedir un regalo inmerecido.** Si el hombre aumentó considerablemente sus oraciones, y todavía fracasa y cae en la ira, **deberá siempre acordarse que el Creador no le debe nada.** Continuará pidiendo y rogando por un regalo, aunque no lo merezca, con piedad y misericordia. Así nunca se impacientará, ni se desesperará y ni se frustrará en la oración. Finalmente, con certeza logrará, como muchos otros que cumplieron estas reglas con simpleza, aniquilar completamente el mal rasgo de la ira.

7) **Agradecimiento y gratitud.** Agradecerá cada día al Creador por el hecho de tener el mérito de orar sobre su ira. Debe agradecerle por cada prueba de ira que pudo superar, aunque no sea en forma completa y sólo consiguió atenuarla un poco. Para concluir, debe agradecerle al Creador sobre todo lo que logra mejorar, y así se fortalecerá para seguir con su trabajo, y el Creador lo ayudará, pues El ve que siente verdadera gratitud.

Los primeros pasos.

Cierta vez, un grupo de amigos salieron de excursión. En el camino, vieron a un hombre con su mochila parado en el medio de una desolado cruce. Unos días después, en camino de vuelta a casa, encontraron de nuevo al mismo hombre con su mochila en el cruce en pleno calor del día. Los amigos lo interrogaron: "¿Por qué estás parado aquí?". "Quiero llegar a la gran ciudad", les contestó.

"¿Cuántos días hace que estás parado aquí?", le preguntaron.

"Más de una semana", les respondió.

Se rieron. "¿Tantos días estás aquí parado con la esperanza de llegar a la gran ciudad? ¡Si hubieras comenzado a caminar, incluso arrastrándote, ya podrías haber llegado allá hace tiempo!..."

Muchos de nosotros queremos cambiar, corregimos, sin embargo esperamos que todo suceda automáticamente, sin ningún esfuerzo de nuestra parte. Esto se parece al hombre parado en el medio del cruce, esperando llegar a la gran ciudad sin andar ni un sólo paso hacia su destino.

Hay una expresión popular que dice: **“¡Incluso un viaje de mil kilómetros empieza con un primer paso!”** - aunque a veces el camino es largo, hay que comenzar a andar para llegar a la meta.

El primer paso en el camino del arrepentimiento y de la rectificación del alma, consiste en volver a la Toráh, consagrar por lo menos sesenta minutos diarios al examen de conciencia y de oración personal. Un hombre que quiere cambiar debe dedicar esa hora cada día, en la cual juzgará sus acciones y anhelos según las reglas del “Auto-juicio”, orará sobre cada detalle de su vida que necesita corrección, agradecerá por lo que ya logró, y orará para poder continuar haciéndolo.

Un hombre que quiere arrepentirse y corregir sus acciones, pero no consagra el tiempo necesario para el “Auto-juicio” y oración personal, es comparable a aquel que quiere llegar a

un cierto lugar sin dar el primer paso. ¡No te engañes! ¡El arrepentimiento, es decir el examen de conciencia diario y la oración, son las únicas herramientas prácticas que posee el hombre para corregir sus defectos, suprimir sus apetitos, alejarse de todas las transgresiones, y llegar a la verdadera felicidad y paz interna!

Aunque el hombre tenga la diaria costumbre de estudiar las escrituras, incluso varias veces por día, no debe contentarse con ello, porque pocos son los que tienen el mérito de hacerlo dirigiendo su corazón como es debido. Pero hasta quien ora con completa intención, toda su demanda se reduce finalmente a unas líneas. ¿Cómo puede esperar entonces cambiar y arrepentirse pronunciando sólo unas pocas palabras? Tanto más que los acontecimientos con los cuales el hombre está confrontado día tras día, como la búsqueda de pareja, la paz doméstica, las cualidades morales, y con más razón, las pruebas que afronta para las cuales la oración es tan necesaria.

Por lo tanto, el hombre y la mujer deben acostumbrarse a orar una oración personal diaria en la que rogará al Creador desde lo más profundo de su corazón, y ciertamente sus oraciones y peticiones serán atendidas.

Lo más importante es reconocer que tienes una deficiencia y esa deficiencia es pecado, entonces ya tienes la motivación para ir delante del eterno y arrepentirte; ¿qué es arrepentimiento? Arrepentimiento es ponerse de acuerdo con el eterno de aquello a lo que él le llama pecado tú también le llames pecado, entonces no habrá ningún inconveniente en que Dios te perdone tus pecados y tengas la posibilidad de no volverlo hacer. El estar continuamente examinando nuestra conducta eso nos llevará a adquirir fe en el eterno y también confianza en seguir purificándonos, y limpiando nuestro corazón para tener una vida llena de gozo y alegría.

Es necesario que entendamos lo importante que es purificarnos, muchas veces damos por hecho cosas que realizamos que en muchas ocasiones no sabemos si es correcto o incorrecto, debemos buscar las escrituras y examinar si lo que estamos haciendo es correcto o no. ¿Para qué? Para agradecer al eterno por su misericordia, por su paciencia que ha tenido con cada uno de nosotros, que no nos ha castigado como debiera sino ha tenido paciencia y nos ha dado la oportunidad de arrepentirnos y eso es para estar agradecidos con el eterno.

Gracias padre eterno por este nuevo día que tú nos das, y la lección que tú tienes para nosotros en este día que sepamos aprender día a día en hacer lo correcto y ayúdanos a ser fieles, obedientes a tu palabra y pongamos tu palabra en acción cumpliendo cada uno de los mandamientos que distes a tu pueblo Israel, gracias padre eterno, por el amor que tienes con nosotros y porque tu misericordia es nueva cada mañana, gracias, señor por habernos permitido conocer al padre eterno al creador del universo y poder ir confiadamente al trono de la gracia y de la misericordia a hallar gracia y misericordia. Tuya es la gloria, el poder, la honra, por los siglos de los siglos. Amén